



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
3 de diciembre de 2015  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre  
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario  
de sesiones de la Asamblea General, titulado “La  
mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros,  
desarrollo y paz para el siglo XXI”**

### **Declaración presentada por Asabe Shehu Yar’Adua Foundation, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## **Declaración**

### **“El empoderamiento de la mujer y su relación con el desarrollo sostenible” por Asabe Shehu Yar’Adua Foundation**

La declaración de Asabe Shehu Yar’Adua Foundation refleja y aborda la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en las actividades de desarrollo socioeconómico y político. Esta es una de las principales prioridades de la Agenda 2030 para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como afirmó y aprobó la Asamblea General en la cumbre de las Naciones Unidas celebrada en la Sede de la Organización del 15 al 17 de septiembre de 2015.

Parece que el mundo no está en paz consigo mismo. En casi todos los rincones del mundo hay conflictos. Están resurgiendo los crímenes atroces y los conflictos armados que provocan la pérdida de numerosas vidas, además de mutilaciones y destrucción de bienes.

Ni las naciones desarrolladas ni los países en desarrollo están a salvo de este círculo vicioso de “pestes”. Sin embargo, los más afectados son los países en desarrollo, donde se considera que el liderazgo político es una burda oportunidad para el engrandecimiento personal. El principal efecto colateral es la abismal y criminal falta de atención a la creación, la promoción y el mantenimiento de instituciones para proporcionar un entorno que propicie la autorrealización de la ciudadanía. El fracaso absoluto del liderazgo político en varios países ha incrementado las diferencias entre los ricos y los pobres, lo cual ha dado lugar a distintos tipos de conflictos de dimensiones aterradoras. Las mujeres y las niñas se han convertido en los verdaderos chivos expiatorios. En lugar de ser empoderadas como “madres de la humanidad”, han sido asesinadas y masacradas, mutiladas, secuestradas, violadas y tratadas como animales de carga. Habida cuenta del crecimiento geométrico de los casos de violación en todo el mundo, las mujeres y niñas siguen enfrentándose en cierto modo a lo que parece una doble amenaza. Los hombres de edad y los adultos jóvenes han sometido a las mujeres y las jóvenes, incluso menores de edad, a violaciones y otras formas de agresión sexual.

La educación sigue siendo el arma real contra la ignorancia, la pobreza y la enfermedad. Y cuando se educa a una mujer o a una niña, se educa a una nación y a las generaciones que aún no han nacido. Se cree que los países poco desarrollados y en desarrollo cuentan con el mayor número de niños sin escolarizar, y a ello viene a sumarse el problema de la seguridad y la protección en las escuelas, ya que algunos expertos sostienen que muchas niñas han sido víctimas de la violencia a través del acoso sexual, la violación y el incesto, así como el matrimonio a edad temprana. Las mujeres se encuentran en franca desventaja en esferas tan vitales como el empleo, la enseñanza y la alfabetización. Más del 40% de los hombres saben leer y escribir, en comparación con el 13% de las mujeres. No obstante, el empleo desempeña indiscutiblemente un papel fundamental en el empoderamiento de la mujer.

Del mismo modo, la educación es un poderoso instrumento para lograr la emancipación y el empoderamiento de las mujeres; es un instrumento destinado a mejorar la condición de las mujeres en cualquier sociedad. La educación permite a las mujeres no solo adquirir más conocimientos y desarrollar su autoestima y autoconfianza, sino también desempeñar el papel crucial y tradicional de la construcción nacional. Por consiguiente, las primeras medidas encaminadas a lograr

estos objetivos deben empezar por empoderar a las mujeres poniendo fin a los actuales vaivenes de los conflictos armados.

Los expertos están convencidos de que empoderar económicamente a las mujeres puede tener sentido desde el punto de vista económico y generar crecimiento inclusivo, desarrollo sostenible y prosperidad a largo plazo. Promoverá el desarrollo de las economías, incentivando la productividad y el crecimiento. Asimismo, todos los programas de desarrollo de los gobiernos, especialmente en las zonas rurales, deberían reflejar las necesidades y aspiraciones de las mujeres rurales y destinar recursos a abordar la importancia que tiene la tierra para su empoderamiento. Es un hecho que invertir de manera prudente y consciente en las mujeres a través del empoderamiento económico es indispensable para el desarrollo sostenible nacional. Es un gran salto hacia la mitigación de la pobreza y un catalizador de la prosperidad y la estabilidad nacional. Constituye un gran paso para la promoción de la capacidad y el capital humanos.

Hay otras recomendaciones que aconsejan imponer castigos más severos a los responsables de todos los crímenes atroces cometidos contra las mujeres y las niñas, juzgar diligentemente todos los casos de abuso sexual y violencia contra la mujer y la niña, y hacer frente a los problemas relacionados con la agresión injustificada a las mujeres. Debería darse prioridad a los programas de empoderamiento de las mujeres y las niñas, en especial las autóctonas, en los programas de desarrollo de las naciones del mundo contemporáneo, ya se trate de países desarrollados, en desarrollo o poco desarrollados. Dichos programas deberían abarcar la capacitación para la adquisición constante de competencias, los programas de mentoría basados en los conocimientos y los programas de tecnología de la información y las comunicaciones que guiarán a las mujeres y las niñas hacia la independencia social y económica en sus diversas comunidades y asegurarán la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo en todos los niveles de adopción de decisiones de la vida política, económica y pública.

En resumen, deben redoblarse los esfuerzos coordinados para proteger y empoderar a las mujeres y las niñas, con vistas a garantizar el desarrollo sostenible en la tierra. Debe existir cierta sinergia entre todas las principales partes interesadas, a fin de crear mayores oportunidades y un entorno que se beneficie de su enorme potencial. Pero, como suele decirse: “nada que vale la pena es fácil”.